

Hugo Muleiro

AL MARGEN DE LA AGENDA NOTICIAS, DISCRIMINACIÓN Y EXCLUSIÓN

Introducción

A fines de la década del noventa una crónica procedente de Europa relataba ciertos avatares padecidos por un hombre que practicaba sexo a cambio de dinero. En ese momento me encontraba con unos colegas en la redacción central en español de la agencia italiana de noticias ANSA, en Buenos Aires, y quien trabajaba en la noticia tenía dudas acerca de cómo llamar a la persona en cuestión, ya que necesitaba seudónimos para no incluir en cada párrafo "el hombre" o reiterar su apellido. Sin buscar -lo confieso- en el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia, y sin recordar que la voz estaba incluida, le propuse que usara "prostituto", ante lo cual este colega se enojó bastante, reaccionó con indignación, diciendo que sólo existe la palabra "prostituta" y que, claro, se refiere únicamente a las mujeres. Ya que es bastante frecuente que usemos fórmulas como "la juez" o "la ministro", parece bastante justo que pongamos "el prostituta", le dije ya con ánimo de provocación y, por supuesto, allí se terminó nuestra conversación.

La anécdota es ciertamente menor, pero puede ser tomada como ejemplo de la gran cantidad de valoraciones que un periodista pone en juego al desarrollar una crónica en apariencia simple. Valoraciones que no se refieren únicamente al lenguaje que se usa en cada caso, a la forma para calificar o adjetivar a las personas y sus actividades, a los manifestantes y sus acciones, a la policía y las suyas, a los partidos políticos y sus posturas, a los planes económicos y sus fines, sino simplemente a la elección de cómo nombrarlos.

En este libro se busca demostrar que desde el momento en que comienza a examinarse qué es una noticia -y si corresponde difundirla o no- hasta que se llega a su publicación, se acumula una suma de elecciones que determinan sentidos.

La discusión de la "pauta" de temas que cada día se desarrolla en los medios noticiosos para resolver hacia dónde dirigir los esfuerzos y los espacios, la definición de la agenda, se encuentra determinada por

valoraciones y tomas de posición, lo cual no implica que todos los medios y los periodistas dedicados a informar hayan sacrificado la utopía de la objetividad o de la neutralidad.

Los factores que determinan ese proceso de selección, que merecieron y merecen estudios permanentes y renovados en tanto se modifican a buen ritmo, son mencionados asiduamente con el objeto de intentar verificar cómo queda conformada la agenda informativa, quién entra a ella y se lleva la mejor parte, quién entra esporádicamente y quién tiene rara vez esa suerte. Posteriormente, también se aludirá a cómo entra cada uno y de qué modo es tratado, tomando en cuenta las formas elegidas para nombrar y calificar, y también el lugar que se le atribuye dentro de una crónica o reporte, sobre todo porque en el relato de cualquier hecho siempre hay necesidad de bastante más que una sola fuente y una única versión.

El primer capítulo propone un contexto conceptual que permite examinar estos asuntos con la intención de sortear la limitación que representa analizar todo tema vinculado con el manejo de la información y el desempeño de los medios de comunicación con la única referencia del principio de la libertad de prensa, que es un privilegio que a menudo queda sólo en manos de los propietarios de los medios y, si tienen un poco de suerte, de los periodistas que trabajan en ellos.

Luego, esos marcos conceptuales, que son antes que nada una suma de referencias ante las cuales hay oportunidad de hacer exploraciones y búsquedas, son aplicados a algunos de los aspectos más sensibles del tratamiento informativo. En primer lugar, se aplican a la política y la economía, tomando en cuenta un factor muy determinante: en esas secciones "duras" recae una atención constante, persistente y muy severa de los actores del poder, con mecanismos visibles o indirectos, abiertos o más bien sutiles, para influir en la conformación de la agenda informativa y en sus contenidos.

La tercera parte está referida a uno de los aspectos del tratamiento de la información menos discutidos hasta ahora, el que abarca a la niñez, la adolescencia y la juventud. En este caso, el intento se dirige a examinar mecanismos para el tratamiento de los temas y para la elaboración del discurso que reflejan, constantemente, unas tomas de posición que surgen con espontaneidad, como una suerte de pulsión inevitable e indefectible, hasta "normal" y tan habitual, que llega a causar sorpresa la propuesta de pensar el tema críticamente.

Algo similar sucede con la información referida a las mujeres, la que las incluye -y en ese caso en qué forma lo hace- o que las discrimina. Este es el tema de la cuarta parte, más tratado y más abordado que otros en ensayos, estudios y conferencias internacionales. A diferencia de la niñez y la adolescencia, las mujeres cuentan en muchos países con organizaciones que tratan y exploran específicamente cómo es este

tratamiento en los medios de comunicación, pero se verá allí que esta atención más desarrollada, avanzada y más frecuente, no derivó necesariamente en una mejora ostensible.

)))

I. De la confección a la publicación de noticias (fragmento)

Los hechos son así: la inmensa mayoría del electorado de una ciudad capital vota en blanco para expresar su rechazo a las opciones que les presentan los partidos políticos nacionales. El gobierno no termina de comprender qué fuerzas hasta entonces desconocidas logran esa conjunción que lo jaquea y organiza otro turno en las urnas, pero el resultado empeora: más y más votos en blanco. Las autoridades comprenden que el riesgo de expansión de esa conducta a todo el país debe ser evitado y organizan una respuesta temeraria pero formidable: abandonan la ciudad, retiran a todos sus funcionarios y a las fuerzas de seguridad, que quedan cercando a la urbe para impedir las salidas. Todo se hace con el fin de darles una lección a los desafiantes y confiando en que el caos se apoderará de la capital, la protesta quedará desarticulada y, mejor aún, el viejo gobierno será llamado de urgencia para volver la vida a la normalidad. Así, el presidente pronuncia un discurso en tono grave para anunciar la decisión y explicar que el gobierno nacional espera que los electores recuperen la "cordura".

¿Qué títulos aparecieron en los diarios del día siguiente para anunciar hecho tan grave? Los hubo así:

Los sentimentales como La capital amaneció huérfana, irónicos como La piña les reventó en la cara a los provocadores o El voto blanco les salió negro, pedagógicos como El estado da una lección a la capital insurrecta, vengativos como Llegó la hora del ajuste de cuentas, proféticos como Todo será diferente a partir de ahora o Nada será igual a partir de ahora, alarmistas como La anarquía al acecho o Movimientos sospechosos en la frontera, retóricos como Un discurso histórico para un momento histórico, aduladores como La dignidad del presidente desafía la irresponsabilidad de la capital, bélicos como El Ejército cerca la ciudad, objetivos como La retirada de los órganos de poder se realiza sin incidentes, radicales como El ayuntamiento debe asumir toda la autoridad, tácticos como La solución está en la tradición municipalista.

Esta ficción propuesta por José Saramago en *Ensayo sobre la lucidez* puede ser trasladada a la realidad en lo que concierne a la variedad de decisiones posibles que tienen los medios de comunicación para transmitir un hecho al público. Más aún, muestra con gracia e ironía una gran gama de posibilidades al respecto, no tan fantasiosa, si nos tomáramos el trabajo de repasar los títulos y las crónicas que pueden presentar sobre un mismo hecho los periódicos, las radios y las estaciones de televisión de un ámbito común de pertenencia.